



Dos modelos orientadores de cómo cursar la carrera de Filosofía

Una de las características más atractivas del programa de pregrado en Filosofía es su alto grado de flexibilidad. Esto permite que dentro de ciertos parámetros los estudiantes gocen de una amplia libertad para escoger las materias que quieren cursar y, de este modo, puedan orientar la carrera del modo que consideren más adecuado en virtud de sus intereses filosóficos. El programa permite así un alto grado de autonomía en la manera como el estudiante decide cursar su carrera.

Pero la flexibilidad curricular también tiene algunos peligros, como lo son el riesgo de una formación filosóficamente sesgada o muy especializada en un aspecto particular de la filosofía, o la desorientación a la hora de elegir las materias más adecuadas. En este sentido, un riesgo particularmente recurrente para los estudiantes de los primeros semestres es hacer elecciones poco afortunadas en sus materias y terminar por ello realizando una carrera no muy bien articulada. A veces por desinformación, muchos estudiantes en los primeros semestres de su carrera toman materias que no están todavía al alcance de sus conocimientos en filosofía, y luego observan con algo de frustración que habrían podido aprovechar mucho más tales materias si las hubieran tomado en un momento posterior de su formación. También suele ser frecuente que se malgasten las materias electivas sin una orientación académica clara.

Al menos en los primeros semestres, la mejor manera de evitar estos riesgos es consultar con el tutor o algún profesor de confianza antes de elegir las materias. A medida que el estudiante avanza en su carrera sus decisiones serán cada más informadas y orientadas hacia sus intereses filosóficos personales y, en este sentido, sus elecciones requerirán cada vez menos asesoría externa.

Con el propósito de disminuir en alguna medida el riesgo de que se tomen malas decisiones a la hora de escoger las materias de la carrera, la Coordinación Académica del Departamento, con ayuda del equipo de monitores del Departamento, ha diseñado dos modelos de cómo cursar la carrera que sirvan de *guía orientadora* a los estudiantes de los primeros semestres. Esta guía no pretende ser una camisa de fuerza ni busca excluir otras formas posibles de organizar la carrera. Su único propósito es justamente servir de ayuda y dar una cierta orientación sobre algunas maneras eficaces de cursar el pregrado en Filosofía. Los modelos han sido diseñados tratando de satisfacer dos criterios básicos: de un lado, disminuir el riesgo de hacer malas elecciones de materias en las primeras fases de la carrera y, de otro lado, maximizar hasta donde sea posible el grado de libertad en la

elección de materias a partir de quinto semestre. Debe tenerse en cuenta también que se trata de modelos ideales y que, en consecuencia, su implementación en la vida real puede exigir algunas desviaciones.

A continuación se presenta un primer modelo en el que la carrera se cursa en 9 semestres y se toman cuatro materias de la carrera de Filosofía por semestre (en este sentido, en el modelo no se contemplan materias como los cursos de inglés o de lecto-escritura que eventualmente deba cursar el estudiante):

Semestre	Materias			
I	LÓGICA I	PROPEDÉUTICA	CFA1	CFM1
II	LÓGICA II	CFA2	CFM2	CFA3 ó CFM3
III	LÓGICA III	PRESEMINARIO	CFM3 ó CFA3	CFC1
IV	LÓGICA VI	SFA1 ó SFM1	CFC2	CFC3
V	SFA2	SFM1 ó SFA1	EL1	EL2
VI	SFA3	SFM2	EL3	EL4
VII	SFM3	SFC1	EL5	EL6
VIII	SFC2	SFC3	EL7	EL8
IX	EL9	TRABAJO DE GRADO		

CFA = Curso de filosofía antigua

CFM = Curso de filosofía moderna

CFC = Curso de filosofía contemporánea

EL = Electiva libre

SFA = Seminario de filosofía antigua

SFM = Seminario de filosofía moderna

SFC = Seminario de filosofía contemporánea

Para apreciar las ventajas del modelo, es bueno tener presente las siguientes aclaraciones:

- **Observaciones generales:** En este modelo se cursan las cuatro lógicas de modo continuo. Esto tiene dos ventajas. De un lado, permite que el estudiante capte con más facilidad las posibles líneas de continuidad entre los cuatro cursos de lógica y, de otro lado, permite que a partir de quinto semestre el estudiante tenga mayor libertad de acción por haber concluido ya su ciclo de lógica.

Cabe anotar también que aunque en el modelo los seminarios que se toman a partir de quinto semestre aparecen en orden histórico, esto no tiene que ser necesariamente así. En realidad, se trata más bien de una limitación gráfica del cuadro que de una recomendación. Por supuesto, es perfectamente factible dejar, por ejemplo, los seminarios de filosofía antigua para el final y elegir el orden que se desee en función de los intereses académicos que se tengan.

- **Primer semestre:** aquí se recomienda cursar únicamente las materias obligatorias. El estudiante todavía no conoce lo suficiente la universidad o la carrera y, en este sentido, no es recomendable que tome materias electivas adicionales. Es bueno que antes se familiarice

con el grado de exigencia de cada curso y con los temas más básicos de su carrera. También es bueno que se tome su tiempo para lograr una mayor claridad acerca de sus intereses académicos y acerca de la manera como le gustaría orientar sus electivas.

- **Segundo semestre:** se recomienda que el estudiante no curse todavía ningún curso de filosofía contemporánea. Esta es una buena política dado que la filosofía contemporánea presupone una serie de conocimientos que no suelen estar al alcance de un estudiante que tan sólo ha cursado primer semestre. Lo ideal es entonces que el estudiante curse ya sea dos cursos de filosofía antigua y uno de filosofía moderna o viceversa. Esto tiene la ventaja de que le permitirá concluir los cursos exigidos en filosofía antigua o moderna y, de este modo, podrá tomar una decisión más informada cuando sea el momento de elegir los seminarios respectivos del área.

- **Tercer semestre:** Este semestre es el apropiado para tomar el preseminario. El estudiante ya cuenta con una cierta idea del tipo de trabajo que se hace en los cursos y sus conocimientos y destrezas filosóficas suelen estar ya en su punto para cursar el preseminario. El tercer semestre también es un buen momento para tomar un curso de filosofía contemporánea que no resulte excesivamente especializado. En este punto, el estudiante ya tiene una cierta familiaridad con la filosofía antigua y la filosofía moderna que le sirve de bagaje filosófico para enfrentar las preocupaciones propias de la filosofía contemporánea. Es bueno también que aproveche para terminar el curso que todavía le resta de filosofía antigua o moderna (según haya sido su elección en el segundo semestre). Como antes, esto le permitirá abrir aún más el abanico de posibles seminarios a inscribir una vez llegue a ellos.

- **Cuarto semestre:** Ahora el estudiante puede empezar a tomar seminarios. Lo más prudente es tomar sólo uno, y preferiblemente en filosofía antigua o filosofía moderna. Un seminario de filosofía contemporánea en este punto puede ser algo prematuro, a menos que esté relacionado directamente con el tema del curso de filosofía contemporánea del semestre anterior. En este sentido, resulta más provechoso cursar los dos cursos restantes de filosofía contemporánea. Con esto el estudiante habrá completado todos los cursos de filosofía antigua, moderna y contemporánea en este semestre y, en adelante, reducirá en buen grado la posibilidad de no poder cursar un seminario por carecer de algún conocimiento general impartido en los cursos.

Nótese también que al organizar de este modo la carrera a partir de quinto semestre el estudiante gozará de un alto grado de libertad para tomar los seminarios y electivas que más le interesen. En este punto de la carrera también tendrá una comprensión más clara tanto de sus intereses filosóficos como de sus intereses en otras disciplinas, y esto le permitirá orientar su elección de materias electivas en una dirección acorde a sus intereses.

- **Quinto a octavo semestre:** En este punto el estudiante podrá escoger casi cualquier seminario o curso electivo que le interese. Nótese también que la política de tomar dos seminarios y dos cursos electivos por semestre evita la sobrecarga académica que puede acarrear tomar tres o cuatro seminarios en un semestre, sobre todo si se trata de seminarios de alta exigencia. Además, esta elección evita que en los dos últimos semestres al estudiante se le acumulen muchos seminarios y pueda verse afectado por inesperados cruces de horarios entre los seminarios que le falta cursar.
- **Noveno semestre:** Dejar para el final una materia electiva y el trabajo de grado permite también un buen grado de flexibilidad. Con ello el estudiante puede elegir o bien alguna materia relacionada con dicho trabajo o bien una materia que le sirva para salir un poco del tipo de inmersión en un tema que suele requerir la monografía de grado.

A continuación se presenta un segundo modelo, de mayor exigencia académica, en el que la carrera se cursa en 8 semestres, y se toman a veces cuatro y a veces cinco materias por semestre:

Semestre	Materias				
I	LÓGICA I	PROPEDÉUTICA	CFA1	CFM1	
II	LÓGICA II	CFA2	CFA3	CFM2	
III	LÓGICA III	PRESEMINARIO	CFC1	CFM3	
IV	LÓGICA IV	CFC1	CFC2	SFA1	SFM1
V	SFA2	SFM2	EL1	EL2	EL3
VI	SFA3	SFM3	EL4	EL5	EL6
VII	SFC1	SFC2	EL7	EL8	EL9
VIII	SFC3	TRABAJO DE GRADO			

Dado que muchas de las consideraciones sobre el modelo anterior también son aplicables aquí, a continuación simplemente se señalan algunos puntos específicos y algunas posibles variaciones frente al modelo propuesto.

El cuarto semestre puede resultar muy exigente por cuanto incluye la Lógica IV, dos cursos de filosofía contemporánea y dos seminarios. La razón de esto es que se ha buscado evitar la saturación de tres o más seminarios en un mismo semestre. En todo caso, una alternativa razonable es que el estudiante elija una materia electiva que reemplace al segundo seminario y posponga su realización para un semestre ulterior. De hecho, la estrategia de tomar en algunos semestres tres seminarios y dos electivas (en vez de los dos seminarios y tres electivas que propone el modelo) también puede resultar funcional.

Por otra parte, en el modelo propuesto se sugiere que, si se quiere concluir la carrera en ocho semestres, durante los semestres cuarto al séptimo se tomen cinco materias. La razón de esta distribución es que tomar cinco materias en los semestres iniciales puede no ser una buena idea por cuanto que el estudiante no está familiarizado del todo con las

exigencias y el tipo de trabajo que impone cada materia. En todo caso, una alternativa posible puede ser cursar cuatro materias en el séptimo semestre y tomar tres en el octavo. Esto tiene la ventaja de que aligera la carga del semestre séptimo y permite dedicar un tiempo generoso a perfilar temáticamente el trabajo de grado. La desventaja obvia es que, al dejar tres materias, para el último semestre reduce el tiempo disponible para la realización del trabajo de grado.

Seguramente hay muchas otras variaciones interesantes al segundo modelo propuesto. Lo que importa aquí es que el estudiante tiene una alta probabilidad de hacer una carrera bien estructurada si guía la elección de sus materias de acuerdo a parámetros como los siguientes: a) en los primeros semestres evitar tomar materias que excedan su nivel filosófico del momento; b) intentar maximizar la libertad de elección de materias a partir de quinto semestre; y c) tomar las materias electivas de forma organizada y cuando se tenga una idea clara y madura de los propios intereses intelectuales.¹

¹ La Coordinación Académica agradece a Julieth Escobar, Ann Spanger y Andrés Villamil por su ayuda en la elaboración de los modelos propuestos y por sus comentarios sobre ellos.